

MARTÍNEZ USARRALDE, M. J. (ed.) (2010): *Y para muestra...Políticas educativas de inmigración y modelos de escuela que practican la interculturalidad* (Valencia, Universitat de València)

Bajo este estimulante título, se esconde un trabajo de inconmensurable valor tanto por su procurada elaboración, fruto de una cuidada edición del contenido y su forma, como por situar su esencia en el mismo punto central que hoy ocupa la profunda reflexión que el panorama actual de algunos, y no pocos, de nuestros centros educativos exige a la comunidad educativa. Los desafíos de esta realidad instaurada en las aulas a través de fenómenos sociales y que siguen aconteciendo de manera inmediata y vigente, como ha supuesto y representa el fenómeno migratorio, han significado unas implicaciones y adaptaciones pedagógicas que, aunque se inspiraron en facilitar fines educativos fundamentales tales como la integración social o la convivencia democrática, se han desarrollado a «marchas forzadas». Es decir, tal y como señala Amalia Ayala de la Peña en su contribución a modo de conclusión del escrito, «(L)la inmigración no responde a plazos de cursos escolares», y ello ha desencadenado en un amplio registro de prácticas con niveles de éxito muy dispares donde la escuela y sus actores no cesan de reinventarse a sí mismos.

Si bien estas profundas transformaciones conllevan unos retos comunes en el logro de una nueva escuela abierta y plural — en la que firmemente se insiste desde esta apuesta por la educación intercultural —, sin duda ésta no será única puesto que dicho proceso estructural está caracterizado por matices de diversa índole. Así queda demostrado en este texto a través de la propuesta de estudios de casos en la respuesta a las necesidades específicas del colectivo, así como en la atención a la diversidad de cada uno de los individuos que integran el grupo de pertenencia en el ámbito educativo, sin olvidar las especificidades que la naturaleza de nuestro propio escenario autonómico y regional junto a un sistema de gestión descentralizado relativamente joven imprimen. En palabras de Miquel Àngel Essomba, quien introduce la obra, se dibuja «(L)la configuración de políticas educativas autonómicas con personalidad propia» mientras se apuesta por una escuela de «código abierto» (diversity management) en clave intercultural y por un aprendizaje crítico. En dicha encrucijada, señala este autor con acierto, «la pregunta que nos hace-

mos a continuación es, por un lado, si este cambio supondrá una mejora, y si esta mejora vendrá de la mano de unos procesos de innovación en la práctica educativa de las escuelas que sean coherentes con la posmodernidad y la complejidad». Toda esta interpretación inicial nos lleva al planteamiento de si esta coyuntura será la coartada perfecta para normalizar el uso facultativo de pedagogías activas reservadas hasta ahora para niveles de la micro política y de la cultura escolar, dado que sus principios no se han legitimado.

Para adentrarnos en este complejo *maremagnum* la editora nos conduce por un consistente análisis epistemológico que permite delimitar el significado de términos frecuentemente malinterpretados o mal empleados y cuya precisión resulta determinante para la comprensión del fenómeno migratorio y de las cuestiones que el mismo suscita. De esta forma, en el primer capítulo, encontramos una ambiciosa «mirada heurística» — a pesar de la modesta consideración de su autora — de lo que inicialmente puede parecer una situación coyuntural, pues lo cierto es que se trata de una generosa aportación para acercarnos a esta entelequia donde la construcción social de su imagen resulta mucho más decisiva que la verdad de los hechos subyacentes en su contribución a la sociedad de acogida. El caso del término inmigrante es el que mejor ilustra esta afirmación, pues a su condición social se asocian factores identitarios básicos de naturaleza extrínseca, como la condición legal, e intrínseca, como los propios motivos para emigrar, junto a particularidades tan influyentes en la vida de una persona como el carácter intergeneracional de este atributo, y todo lo cual va más allá de la todavía inexistente denominación institucional. El fototipo negativo y estigmatizado del inmigrante se reconstruye continuamente por el código social en función de factores sociales taxativos como la tez y magnitud de los flujos migratorios o como la interpretación social, influenciada a su vez por el desarrollo de los acontecimientos o el frágil equilibrio del bienestar social, hasta el punto de que va cambiando la faceta racial de la imagen públicamente construida de la persona inmigrante. En este sentido, como advierte la autora, la cuestión no resulta en absoluto baladí pues esta precisión terminológica previa permite entender el dinamismo de este constructo social y la controversia que sus derivaciones conceptuales implican en materia de políticas sociales tan estrechamente interrelacionadas como las de inmigración, integración y educación. En definitiva, se entabla un debate tan abierto como el código en que se concreta esta escuela, que continuamente se reformula, y alimenta, según

M^a Jesús Martínez Usaralde, los múltiples — después de leer su disertación yo añadiría los sin duda ambivalentes — dilemas conceptuales en clave pedagógica, tan necesarios de abordar a priori de cualquier actuación en este terreno que pretenda posibilitar ese cambio significativo de la escuela que ilustra el estudio de caso que la autora misma, junto a Rafaela García López, presenta a modo de práctica ejemplificadora. Ésta y otras tres constituyen el conjunto de ilustraciones de la voz de la experiencia en materia de integración socioeducativa y de la superación de los retos que se advertían el marco analítico del capítulo inicial. De este modo, se abordan diversos casos a través de cuatro capítulos que corren a cargo de las aportaciones de Carmen M^a Fernández, en el estudio que se ocupa del principado de Asturias, de Núria Llevot Calvet y Jordi Garreta Bochaca, para la investigación en Cataluña, de Cristina Yanes Cabrera, que ilustra la realidad andaluza, junto a las autoras mencionadas unas líneas más arriba en el caso de la Comunidad Valenciana. Este compendio integra un examen en profundidad del que se desprenden, de la mano de Ayala de la Peña en el capítulo final, unas conclusiones de extraordinario valor que permiten interpretar congruentemente los rasgos comunes y diferenciales y en las que brillantemente se añade la tentativa comparativa. «Lecciones de la experiencia», según la autora antedicha, tan cercanas que constatan reflexiones actuales en torno a cuestiones sobre la adecuación de las políticas educativas articuladas, como aquí la libertad de elección de centro, y de las que aprender a decidir, más allá de posibilitar el entendimiento de cómo una segunda generación «integrada» se puede llegar a convertir en enemigo público, como es el infortunio francés, o una política de discriminación positiva acaba por desintegrar al alumno «popular» de un sistema educativo tradicionalmente elitista, como ha sucedido en Inglaterra.

Ana Ancheta Arrabal
Universidad de Valencia